

## ¿Qué vendrá luego de la protesta social en Ecuador?

Por: Abel SUING [arsuing@utpl.edu.ec](mailto:arsuing@utpl.edu.ec)

La reacción de los ciudadanos, a las medidas económicas impuestas por el gobierno que preside Lenin Moreno, iniciaron con bloqueos de vías, luego marchas de organizaciones políticas, movilización de indígenas, enfrentamientos con la policía, represiones y, como lamentable colofón, muertes de algunos manifestantes.

En una semana se vivió una espiral de violencia sin precedentes desde el retorno a la democracia, en el país andino, en 1979. Los actores de los enfrentamientos son el poder ejecutivo a través de la policía, los sindicatos, los movimientos sociales, los indígenas y grupos violentos, probablemente "infiltrados" que persiguen protagonismo político para grupos particulares.

Las posiciones no cambian. El propósito de revertir el plan de ajuste, que implica el incremento de los precios de los combustibles, no se logra. Las principales causas del desajuste presupuestario son el exceso de gasto público, las deudas internacionales contraídas en la administración anterior, del Presidente Correa, y la abrumadora corrupción. Los sectores sociales piden que se cobren las deudas y se juzguen a los deshonestos pero que el peso del ajuste no caiga en los menos favorecidos.

Los programas de compensación: focalización del subsidio a los pobres, medidas de desarrollo agrícola, tarifas diferenciadas del transporte público, entre otras, no son aceptados. Predomina la negativa. El extremo es "caen las medidas o cae el gobierno". Las perspectivas opuestas no permiten avanzar. El país se acerca, de a poco, a un conflicto de insospechadas repercusiones.

Pero, en algún punto se generará el espacio de diálogo ya que es el único camino para conciliar puntos de vista. Ni el gobierno, ni los manifestantes y mucho menos los ciudadanos tienen los recursos para continuar por más tiempo en enfrentamientos. Lamentablemente los costos, los afectados, los perjuicios serán altos, y seguramente se habrían evitado si de por medio existiesen auténticos líderes que guíen hacia el bien común.

Lo que vendrá luego del fin de la protesta social, en un primer momento, será más carestía y la búsqueda de una sanación nacional, el país pasará por una catarsis. Deberán ofrecerse disculpas y ubicar condiciones éticas mínimas para edificar el futuro. En cerca de 10 días de movilizaciones se han perdido patrimonios públicos, la arquitectura de varias ciudades está afectada, los jóvenes han dejado de estudiar, muchas cadenas de abastecimientos de productos básicos están quebradas y se cuentan por decenas los daños a la propiedad privada, en conclusión, los ecuatorianos hoy son más pobres que antes, y no es una pobreza de bienes sino de oportunidades.

El Ecuador de futuro debería edificarse sobre la comprensión, sobre los valores que se construyan en los hogares. Ojalá la sociedad de los próximos años refleje la conveniencia pacífica que los niños y jóvenes de hoy vivan en casa junto a padres y hermanos.